

Andrzej F. Dziuba

Del mensaje de la nueva evangelización

Collectanea Theologica 71/Fasciculus specialis, 189-204

2001

Artykuł został zdigitalizowany i opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

ANDRZEJ F. DZIUBA

DEL MENSAJE DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

El servicio del pueblo de Dios de la Nueva Alianza en los tiempos escatológicos se proporciona con aplicación de métodos, personas y medios determinados. Toda esta obra debe tener su identidad, tanto en relación con la obra social, como la religiosa.

Es indispensable tener conciencia de que Jesús Cristo, muerto y después resucitado, centro del cosmos y de nuestra historia, nos manda a nosotros, en tanto como a los continuadores de su obra de salvación y testigos de la esperanza y de la vida. El mismo respalda y fomenta nuestra fé, nuestra esperanza y el amor cristiano. Este donativo debe contribuir, igualmente, a la formación de una sociedad terrestre más justa, fraternal y solidaria. Cristo cumple con su deber respecto a la Santísima Madre en la riqueza de la comunidad del pueblo de Dios, es decir, de la Iglesia. Sobre todo María es aquí un ejemplo de un amor inagotable y cuajado de misericordia.

Entonces, la opción fundamental es pregonar un Cristo que es la vida y la esperanza de cada comunidad. Este es un espíritu conveniente a la nueva evangelización, su base y su sentido. La Iglesia debe ser más evangelizadora y más misionera, más justa y más solidaria, para orientar a la gente hacia la cultura de la vida y la esperanza.

Jesus Cristo, nuestra vida y esperanza

„He venido para que (las ovejas) tengan la vida y que la tengan en abundancia” (Jn 10,10)

Los caminos del pueblo de Dios de la Nueva Alianza están marcados por el realismo de la presencia de Jesucristo, tanto con relación al hombre como al mundo. Es un donativo singular de Su presencia en los tiempos escatológicos de la historia de salvación. Sin embargo, el conocimiento y la fuerza creadora de Jesús de Nazaret

requieren la animación de las actitudes personales del hombre creyente y de la comunidad eclesial.

La observación de la vida y la visión del futuro de la predicción del mensaje de Jesús Cristo nos muestran la necesidad de tomar posición respecto a la nueva evangelización. Aquí es preciso, asimismo, reconocer los signos del tiempo, mediante los cuales el Dios le habla al hombre y al mundo. Hay que hacer todo lo que respalda la obra de la creación del Reino de Dios, y al mismo tiempo – oponerse a todo aquello que le es contrario, ya que existen actualmente muchas obras opuestas al realismo saludable de Jesucristo, ofrecido a los hombres.¹

En la realidad del hombre y del mundo aparece una de las preguntas fundamentales: ¿quién es capaz de liberar al hombre de esas fuerzas que lo conducen a la muerte? Sólo la fuerza salvadora que merced a la gracia de Dios nos propone Jesús Cristo, nuestro Señor y Salvador. Su misterio pascual nos da la esperanza y posibilidad de lograr la plenitud humana. Para eso se necesita la plena cooperación de cada uno, procedente de la riqueza de la dignidad personal del hombre. Eso, sin embargo, requiere la superación de sí mismo y sobre todo, de sus debilidades y pecados.

A numerosos desafíos que nos trae la hora actual, contraponemos la esperanza cristiana la cual requiere, sin embargo, que pongamos nuestra confianza en Dios. Por otra parte, esto es una de las dimensiones de nuestra fe. Los verdaderos discípulos de Jesús Cristo están particularmente abiertos a los valores relacionados con la dignidad humana. Se necesitan testigos firmes de la fe, quienes llegan a ser la esperanza, ante las tristezas, lágrimas o penas de la evangelización.

En el poder de Jesús Cristo resucitado, todo esto se convierte en un donativo real del camino actual de la evangelización.

En la época contemporánea es necesario ser un claro y vivo mensajero de la esperanza, pero la esperanza basada en las obras

¹ „La Iglesia tiene el deber de examinar siempre los signos del tiempo y explicarlos en la luz del Evangelio para que de un modo asimilado a la mentalidad de cada generación pueda responder a los hombres a sus eternas preguntas concernientes al sentido de la vida actual y futura, así como a su relación recíproca. Es menester, pues, conocer y comprender el mundo en que vivimos y a veces también sus expectativas dramáticas, aspiraciones y particularidades” (KDK4) Compárese con Juan Pablo II, *Adhortación postsinodal apostólica*, „Pastores dabo vobis”, Citta del Vaticano 1992, No. 10.

de Dios, en la lealtad a sus palabras, la cual tiene su fundamento final en la seguridad de la Resurrección del Cristo. Este don permanecerá siempre eficaz y fructífero. Su pleno triunfo sobre el pecado y la muerte es un mensaje y una fuente de toda la evangelización durante la peregrinación terrestre. Es un garante del desarrollo y de la plenitud de la calidad humana.²

Es indispensable ser el hombre de la fe, quien tiene la confianza a las promesas de Dios y por eso goza de tranquilidad y seguridad en mirar hacia el porvenir, aunque la actualidad tampoco le es indiferente. Al fin y al cabo, solo Dios, lleno de amor, dirige la historia y el verdadero amor siempre es seguro y digno de confianza. El quien está amado, tiene la esperanza de serlo en el futuro, ya que sabe que el amor no conoce límites de tiempo ni el fin de su duración. Es uno de los dones fuera y extratemporales.

Dios, entre otros, en diferentes actos históricos ha mostrado a los hombres que se puede poner confianza en él. Se puede ver en él una base y un garante de nuestro camino de la vida. El colmo de su obra es el donativo de Jesucristo: „el amor de Dios al hombre se manifestó en el hecho que mandó a su hijo unigénito al mundo para que tengamos la vida gracias a él” (1 Juan 4, 9-10). La entrada fructífera de Jesús Cristo en la historia quedará para siempre un signo de nuevos tiempo mesiánicos. Es difícil, desde entonces, esperar algún mayor donativo ofrecido por el Creador al hombre y al mundo.³

² „La tarea que les aguarda en los días próximos es difícil, pero emprendanla bajo el signo de esperanza, cuya fuente es el Jesucristo resucitado. Su misión es pregonar la esperanza de la que habla el Apóstolo Pedro (comp. 1P3,15), la esperanza basada en las promesas de Dios y en la fidelidad a sus palabras, la esperanza cuya certidumbre es la Resurrección de Jesús Cristo, su triunfo definitivo sobre el pecado y la muerte – el primer mensaje y la raíz de toda evangelización, la base del progreso del hombre, el inicio de cada cultura acristiana auténtica, la cual sólo puede ser la de la resurrección y de la vida animada por el aliento del Espíritu de la Cincuesma”, Juan Pablo II, *La nueva evangelización, el progreso del hombre, la cultura cristiana. El discurso pronunciado a la apertura de los debates de la IV Conferencia General del Episcopado de América Latina.*, Santo Domingo, 12 X 1992, Osservatore Romano en polaco 13/1992, No. 12, No. 24 (pág. 29).

³ Comp. E. Malatesta, *Interiority and Covenant. A Study on „einai en” and „menein en”*. In *The First Letter of Saint John*, Roma 1978, pág. 306-308. C. Spicq, *La théologie des deux Alliances dans l'Épître aux Hébreux*, RSPT 33(1949), pág. 19-21. J. Giblet, *L'Alleanza di Dio con gli uomini in Grandi temi biblici*, Alba 1968, pág. 37-39; T. Goffi, *Carità speranza di Spirito*, Roma 1978, pág. 55-57; W. Hryniewicz, *Wcielenia a misterium paschalne (Encarnaciones y el misterio pascual)* RTK 26(1979), 2 pág. 53-65.

Con la venida de Jesús Cristo al mundo, el Padre nos dijo el „sí” definitivo (comp. 2 Cor 1,20) el que garantiza su decisión irrevocable de salvación en beneficio de todos. El nacimiento de Jesús es el inicio del Evangelio o anuncio de Buena Noticia; todo lo que Él hizo y dijo no fue sino un testimonio de que comenzaba el año de gracia del Señor (comp. Lc 4,19). Fue el principio del cumplimiento de numerosas profecías y al mismo tiempo de las esperanzas de la Antigua Alianza⁴.

Jesús Cristo como único reúne en sí todas las cualidades mesiánicas cuando anuncia la salvación máxima a todos los pecadores. „ Vengan y digan a Juan lo que han oído y han visto; ciegos recuperan la vista, muertos se levantan, se pregona el Evangelio a los pobres” (Mt 11,4-5). Esto es el realismo de los signos de la Nueva Alianza, marcado por los hechos ocurridos por la gracia de Jesucristo.

El tema central de la predicación de Jesús es el advenimiento del Reino de Dios, el cual será gratuitamente ofrecido para la salvación de todos. Ello se refiere muy particularmente a los pobres, pequeños y pecadores. Estos hechos fueron acompañados por anuncios saludables marcados de milagros, pero condicionados por la liberación de la humanidad del mayor cautiverio que es el cautiverio del pecado que pone obstáculos para el cumplimiento de la vocación de ser un hijo de Dios. Es también una posibilidad para liberarse de toda clase de cautiverios.⁵

El signo central y la base de la fe, así como de la fiable esperanza cristiana, es el Misterio Pascual, el advenimiento del Maestro de Nazaret según el Nuevo Testamento. Es el signo singular de su fructífero amor y su vida, pero también de los mismos valores propuestos a los demás. En la muerte y la resurrección de Jesucristo, el Padre Dios muestra a los hombres que el amor vence a todo, y hasta triunfa sobre el pecado y la muerte. El que cree en el Señor, no quedará defraudado y tiene la esperanza de la vida.

⁴ Comp. G. Helewa, *Alleanza nuova nel Cristo Gesù*, RVS 29(1975), pág. 121-127; J. Giblett, *L'alleanza di Dio*, pág. 35-36; P. Grech, *Ermenéutica dell'antico Testamento*, Roma 1977, pág. 115-125.

⁵ „Al liberar a algunos hombres de las penas terrestres: hambre, injusticia y muerte, Jesús cumplió signos mesiánicos. Sin embargo, él no vino para abolir todo el mal aquí abajo, sino para liberar a la humanidad del mayor cautiverio – el cautiverio del pecado, que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y ocasiona todos los demás cautiverios del hombre” (Catec. 549).

Dios, quien en el Antiguo Testamento se presentó como Creador y Donador de la vida (comp. Gen 2,7; Exod 37,14), precisamente en Jesúscristo aparece a los hombres como Dios resucitado. Pero el Padre nos muestra el porvenir solo en el poder de Jesús Cristo resucitado. Es en él, donde el hombre creyente participa en Su vida, la que vence la muerte, si lo acepta al mismo tiempo como al Salvador, lo que encuentra su cumplimiento en la resurrección definitiva: „El que cree en el Hijo, tendrá la vida eterna” (Jn 3,36) Y en otro capítulo: „He venido para que la ovejas tengan la vida y que la tengan en abundancia” (Jn 10,10).⁶

Es la expresión central de la fe y de la esperanza cristiana. La fe en Cristo está relacionada con la afirmación: „Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá y todo el que todavía está vivo y cree en mí no morirá jamás” (Jn 11,25-26). El manifiesto básico en la Evangelia es el mensaje del hecho alegre de que Jesús Cristo, Hijo de Dios, se hizo hombre, murió y resucitó para todos los hombres como un don de la gracia y signo de la misericordia de Dios. En Él la totalidad de la obra fue animada por el amor obedeciente al Padre y en Él también a los hombres⁷.

La esperanza cristiana no significa esperar pasivamente a un futuro mejor, es una proclamación de la actividad y el entendimiento de que solamente por la cruz se puede llegar a la claridad que está marcada con la resurrección. La esperanza cristiana exige una obediencia cotidiana a Dios y el servicio a los prójimos. Debe ser una lealtad que se caracteriza por el sacrificio y generosidad sobre todo

⁶ Comp. A. Feuillet, *Le mystère de l'amour divin dans la théologie johannique*, Paris 1972, pág. 30-31, 41-69, E. Malatesta, *Interiority and Covenant*, pág. 323-326; C.I. Gonzalez *Cristología. Tu sei la nostra salvezza*, Casale Monferrato 1988, pág. 21-22, H. Ordon *Eschatologia Czwartej Enwagelii (Escatología de Cuarto Evangelio)* en: *Biblia sobre el futuro*, L. Stachowiak, R. Rubinkiewicz (red.), Lublin 1987, pág. 136-138; J. Blank, *Krisis Untersuchungen zur johanneischen Christologie und Eschatologie*, Freiburg 1964, pág. 93-132; A. Feuillet, *Les grandes lignes de la doctrine du Quatrième Evangile*, en: *Où en sont les études bibliques, Les grandes problèmes actuels de l'exégèse*, Paris 1967, pág. 167-174.

⁷ Comp. K. Romaniuk, *Ja jestem zmartwychwstaniem (Yo soy la Resurrección) (J.11,25)*, Conc. 6(1970), z.2 s. 229-231; Ch. H. Dodd, *The Interpretation of the Fourth Gospel*, Londres 1953, pág. 145-148; H. Ordon, *Eschatologia Czwartej Enwagelii*, pág. 133-138; J. Blank, *Krisis Untersuchungen zur johanneischen Christologie*, pág. 93, 132.

en la obra de la conversión de los corazones. Es un camino que hace más fuerte la esperanza y que eleva la cruz al símbolo de la esperanza única.

El creyente verdadero es siempre un renovador activo del mundo, porque la obra que parte de la esperanza no le permite al hombre de perder de vista su objetivo final, pero a la vez – por otra parte – le ofrece el poder y la fuerza para su peregrinación cotidiana. Eso son los donativos para cambiar la realidad que nos rodea en el mundo para acercarla y hacerla más conforme con los propósitos de Dios. Nada se puede excluir de esta esperanza, ella tiene que abarcar al hombre en la plenitud de su riqueza personal y de su actividad.⁸

Respecto a las diferentes expresiones de la cultura de la muerte que se observan actualmente, el mensaje de la fe en Jesús Cristo, en su muerte y en su resurrección, es un desafío para el hombre de la fe. Tal Jesús es la respuesta de los creyentes al egoísmo, a la injusticia, falta de tolerancia y negación de la dignidad humana. Si el hombre cree en Jesús de Nazaret, que murió por nosotros y cuya muerte trajo una vida nueva, sabe que nuestra vocación es vivir para dar la vida por nuestros prójimos. En esto consiste el sentido más profundo de la existencia del hombre. La vida encuentra su punto central, su sentido y su plenitud cuando se la ofrece.

Se puede decir entonces, que una adecuada posición cristiana, alerta y abierta en el tiempo, es la de agradecimiento y de adoración del Señor. Finalmente, cada hombre de la fe está llamado para dar la vida a los prójimos aunque no siempre eso tiene la forma de un radicalismo pleno del amor. Pero todo esto es posible solo con Cristo, quien nos dió un ejemplo y el poder de Espíritu Santo. Fue él, quien ofreció su vida por las ovejas, para que aquellas la tengan en abundancia. Pues no es un llamamiento

⁸ En esta perspectiva escatológica la tarea de los creyentes consiste en un nuevo descubrimiento de la virtud de la esperanza de la cual „ya escucharon antes, gracias a la proclamación de la verdad – del Evangelio” (Compara Col. 1,5). La posición fundamental de la esperanza, por una parte, no le permite al cristiano de perder de vista su objetivo final que le da el sentido y el valor a toda su existencia y – por otra parte – le suministra las bases firmes y profundas para su esfuerzo cotidiano de transformar la realidad de acuerdo a las intenciones divinas; Juan Pablo II, *Carta Apostólica „Tertio Milenio Adveniente”*, Città del Vaticano 1994, No. 46.

para destruir la vida, sino para crear un respeto a la misma, al amor y al desarrollo de la vida⁹.

El Cristo muerto y resucitado a la vez, el centro del cosmos y de la historia – es una verdadera vida y esperanza de los hombres y del mundo. No se lo podrá ya nunca separar de esos valores. El tiene que ser la opción fundamental de la obra de la nueva evangelización del Gran Aniversario del Año 2000. Jesús Cristo es el centro de todas las obras de la Iglesia – el pueblo de Dios de la Nueva Alianza y de cada cristiano. Los cristianos, por su parte, deben ser los constructores de Sus obras y los testigos de la esperanza y de la vida.

Jesús Cristo es la única esperanza y único camino de la nueva evangelización. No se trata aquí de puras palabras o nombres, se trata del realismo de la esperanza y de la vida. Su eterna permanencia en la historia escatológica del hombre y del mundo es una expresión extraordinaria del cumplimiento de la obra pascual de amor. Es un donativo más perfecto, pero asimismo un desafío a los compromisos de la vida y del testimonio.

La Iglesia – el sacramento de Cristo, la comunidad de la vida y de la esperanza

La Iglesia, nacida en la cruz del costado abierto de Jesucristo y animada por el Espíritu Santo, es signo y herramienta del Reino de Dios en la tierra. Fue llamada en el tiempo escatológico, para proclamar abierta y valerosamente que: „A este mismo Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías” (Hechos 2,36). El es el centro de la vida y del servicio del pueblo de Dios de la Nueva Alianza; es un don fructífero para el tiempo escatológico de la perigrinación terrestre. Los miembros de esta comu-

⁹ „En este lugar nuestro pensamiento se convierte en una adoración y agradecimiento y nos lleva a seguirlo a Cristo (compara 1P 2,21). Asimismo nosotros estamos llamados para ofrecer nuestra vida por nuestros hermanos, cumpliendo de tal manera con el verdadero sentido y destino de nuestra existencia. Podemos hacerlo, porque Tú, Señor, nos has dado un ejemplo, y nos has transmitido el poder de tu Espíritu. Lo sabremos hacer si todos los días, contigo y así como tú lo hacías – seguiremos cumpliendo con obediencia la voluntad del Padre. Permite pues, que sepamos con el corazón humilde y lleno de sacrificio escuchar cada palabra que sale de tu boca divina: de esa manera aprenderemos no sólo „no matar” la vida humana, sino también aprenderemos respetarla, quererla y fortalecerla”; Juan Pablo II, *Encíclica „Evangelium vitae”,* Città del Vaticano 1995, No. 51.

nidad deben dar testimonio de aquel misterio pascual, es decir de la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús.¹⁰

La evangelización es la misión básica de la Iglesia y contiene en sí la proclamación, la celebración y la vida en servicio al misterio de Jesús Cristo, el que „ fue condenado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación” (Hechos 4, 25). Estos tres factores están abarcados en las dimensiones de salvación de las obras divinas de la Iglesia. Son las funciones fundamentales y cada una de ellas lleva la señal de la exclusividad de comunidad y sacramento en Cristo. Tienen el valor de salvación junto con la Ascensión y la ocupación del puesto a la derecha del Padre¹¹.

El objeto de la labor de la Iglesia y de su fe es el acontecimiento de la Resurrección, merced a la cual Jesús fue adorado como el Señor. Con la resurrección se asocia inseparablemente la muerte, ya que la muerte y la resurrección son factores inseparables del acto de la salvación, con tal que el efecto de la muerte es el aspecto negativo de la salvación, es decir el perdonamiento de los pecados; la resurrección por su parte produce un efecto positivo – la justificación, o sea el asemejamiento a Jesucristo. El proporciona su vida divina en la obra del pueblo de Dios.

La presencia y la actividad de la Iglesia están encaminadas a que todos alcancen la nueva vida que ofrecerá Jesús por el enviado Espíritu Santo. Cuando los corazones se abren y se dejan transformar por la Palabra de Dios, surgen las comunidades cristianas, vivas y dinámicas. Comunidades cristianas que viven con la caridad fraterna, a semejanza de los primeros discípulos, llegan a ser un signo convincente e invitan a otra gente a integrarse a la Iglesia de Jesucristo.

¹⁰ Comp. J. Galot, *La rédemption – mystère d'alliance*, Paris 1965, pág. 45-71; D. Monigillo, *L'esistenza cristinana: peccato e conversione*, en: *Corso di morale* Ed. T. Goffi, G. Piana, t. 1: *Vita nuova in Cristo (Morale fondamentale e generale)*, Brescia 1983, pág. 526-528; R. Schnackenburg, *L'esistenza cristiana secondo il Nuovo Testamento*, Modena 1971, pág. 39-42; A. Suski, *Wezwanie do pokuty w Nowym Testamencie (El llamamiento a la expiación en el Nuevo Testamento)*, AC 89(1977), pág. 26-29; K.H. Scheikle, *Teologia Nowego Testamentu (Teología del Nuevo Testamento)*, t. 3, *Etyka (Ética)*, Cracovia 1984, pág. 59-61; A. Hulsbosch, *La Conversione nella Bibbia*, Bari 1970, pág. 75-100.

¹¹ Comp. H. Langkammer, *Eschatologia św. Pawła*, w: *Biblia o przyszłości (Escatología de San Pablo)*, en: *Biblia sobre el futuro*, pág. 79-91; O. Merk, *Handeln aus Glauben. Die Motivierungen der paulinischen Ethik*, Margburg 1968, pág. 54-57; V.P. Furnisch, *Theology and Ethics in Paul*, Nashville 1968, pág. 115-132; H. Langkammer, *Etyka Nowego Testamentu (La ética del Nuevo Testamento)*, Wrocław 1985, pág. 156-157.

El mensaje de salvación pregonado alumbra y abre los caminos en situaciones de incertidumbre y falta de esperanza, en las que a menudo se debe vivir actualmente. Pero es importante la predicación del Evangelio en forma comprensible, de modo a que llegue a diferentes medios y culturas, de la manera para que „cada uno oiga predicar en su propia lengua” (Hechos 2,6) Todos los adherentes de la Iglesia tienen el deber y la necesidad permanente de convertir a los hombres, para cumplir mejor con la obligación de la vocación misionera – la confirmación de palabras por los hechos de la fe, que han recibido como un donativo para el mundo.

La obra de la Iglesia, el cumplimiento de los misterios de la fe, debe ser marcada con la conciencia de la presencia de Jesucristo, quien cumple realmente con su promesa de quedarse hasta el fin de los tiempos (comp. Mt 28,20)¹².

De allí que las plegarias y la liturgia deben edificar una Iglesia viva y ser un impulso para una mejor comprensión y cumplimiento de su misión social y apostólica. La misión evangélica abarca, aparte del bautismo, la enseñanza de observar todo lo que Jesucristo ha mandado. El depósito de fe heredado debe ser conservado sin deformación alguna (comp. 1 Tm 6,20). Es importante pues, también el dinamismo de observar los mandamientos dados por Jesucristo.

Los creyentes están llamados para ser un símbolo de la comunidad para el mundo: „Puesto que el pan es uno, entonces nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo. Es que todos comemos de un mismo pan” (1 Cor 10,17). La administración de la Eucaristía permite aceptar la riqueza y la variedad carismática, así como vocaciones requeridas por Jesucristo. El sacramento del amor no solo une a los fieles con Jesucristo, sino

¹² Comp. G. Bonnet, *Au nom de la Bible et de l'Évangélie, quelle morale*, Paris 1978, pág. 83-85; W. Vogels, *God's Universal Covenant. A Biblical Study*, Ottawa 1979, pág. 134-147; J.M. Faux, *La foi du Nouveau Testament*, Bruselas 1977, pág. 375-380; C. Caffara, *Viventi in Cristo*, Milano 1981, pág. 19-25; H. Langkammer, *Etyka (Ética)*, pág. 87-89; J. Kudasiewicz, *Cechy specyficzne etosu biblijnego (Características específicas del ethos bíblico)*, en: *La corriente de problemas después del Concilio*, B. Bejze (red.), t. 14: *Chrześcijańska duchowość (La espiritualidad cristiana)*, Varsovia 1981, pág. 73-75; E.E. Ellis, *Paul's Use of the Old Testament*, Edinburgo 1957, pág. 126-129; E. Trocme, „*Avec Jésus*” et „*en Christi*”. RHPR 42(1962), pág. 225-236.

también los une entre ellos, y el pan es un símbolo que expresa esta realidad.¹³

Sin embargo, esa variedad del pueblo de Dios se une en la peregrinación conjunta de amor, cuando se da cuenta de que siempre se trata de este mismo Señor. Este hecho se cumple en la sumisión del mismo y único Espíritu (1 Cor 12,4; 11,31). Las carismas cristianas, aunque sean diferentes y capacitan para diferentes funciones en la comunidad de la Iglesia, no son resultado del accionamiento de diferentes causas, sino que todas proceden del mismo Espíritu Santo. Al igual que son diferentes todos los modos de utilización de las carismas. Sirven a diferentes objetivos, pero el objetivo definitivo de todos, es el Señor. Los donativos del Espíritu Santo no se pueden merecer, ya que son la gracia.¹⁴

La comunidad cristiana está convocada para ser signo e instrumento de la conciliación, para anunciar a Ese quien es „nuestra paz” (Ef 2,14.) La iglesia por su parte no siempre debe ser dividida por criterios puramente humanos: „¿Acaso Jesucristo está dividido?” (Cor 1,13). Es que él murió por todo el mundo y cada división del pueblo de Dios es contradictoria a su obra salvadora. Se opone en primer lugar a la unidad del Cuerpo de Dios.¹⁵

La acogida cordial de Jesús muerto y resucitado, nos abre a la disposición para con él, mediante la vida y los servicios cumplidos.

¹³ Comp. R. Schanckenburg, *Nauka Moralna Nowego Testamentu (Doctrina moral del Nuevo Testamento)*, Varsovia, 1983, pág. 161-162, 314; H.D. Wendland, *Etica del Nuovo Testamento*, Brescia 1975, pág. 105-107; J. Kudasiewicz, *Cechy specyficzne etosu biblijnego*, pág. 83-85; I. de la Potterie, *La connaissance de Dieu dans le dualisme eschatologique d'après I Jn, II, 12-14*, en: *Au service de la parole de Dieu*, Gembloux, pág. 86-99.

¹⁴ Comp. J.F. Collange, *De Jesús à Paul: L'Étique du Nouveau Testament*, Ginebra 1980, pág. 228-231; S. Grabska, *Comment lire les Lettres de Saint Paul pour utiliser son enseignement dans la théologie morale contemporaine*, SMor 13(1975), pág. 58-59; A. Jankowski, *Duch Wykonawca (Espíritu Ejecutor)*. *Nowy Testament o posłannictwie eschatologicznym Ducha Świętego (Nuevo Testamento de la misión escatológica del Espíritu Santo)*, Katowice 1983, pág. 76-79; L. Cerfeaux, *Le chrétien dans la théologie paulinienne*, Paris 1962, pág. 271-286; I. Congar, *Spiritot dell'uomo. Spirito Santo*, Brescia 1987, pág. 23-26; A. Jankowski, *Zarys pneumatologii Nowego Testamentu (Esbozo de la pneumatología del Nuevo Testamento)*, Cracovia 1982, pág. 48-62.

¹⁵ Comp. A. Vanhoye, *La nuova alleanza nel Nuovo Testamento*, Roma 1984, pág. 55-56; R.F. Collins, *The Berith-Notion of the Cairo Damascus Covenant and its Comparison with the New Testament*, ETL 39/1963, A. Jankowski, *Listy więzienne św. Pawła. Wstęp – Przekład z oryginału – Komentarz (Las cartas de la prisión de San Pablo. Introducción – Traducción del original – Comentarios)*, Poznań 1962, pág. 399-401.

Cada uno quien quiere ser un verdadero discípulo de Jesucristo, debe ser particularmente comprometido a llevar la buena noticia a los pobres, a anunciar la libertad a los presos y poner a libertad a los oprimidos (comp. Lc 4,18) Son premisas prácticas y fructíferas de entender el amor del prójimo en los tiempos mesiánicos.

Vivir la preparación al Gran Aniversario del Año 2000, acrecenta en un cierto sentido la necesidad de anunciar el año de gracia del Señor (comp. Lc 4.19), sobre todo para los que más sufren y pasan por las pruebas muy duras en la vida. La fe no será auténtica y madura mientras no llegue a ser un fermento de cambio de nuestra vida personal y social en su afán hacia la conformidad con los valores evangélicos, los cuales deben al fin tomar la forma de los hechos concretos.¹⁶

Frente a numerosas situaciones tristes que podemos observar y que nos infunden de pavor e incertidumbre, debe interponerse la actitud de responsabilidad, para que por su falta no se traicione el Evangelio de Jesús de Nazaret. Es preciso de predicarlo con un mayor todavía fervor y energía, y viviendo con él con un radicalismo cada vez mayor. Solo merced a ello la Iglesia puede llegar a ser efectivamente una comunidad auténtica, promotora de la esperanza y de la vida nueva.

María, esclava del Señor y Madre de la Esperanza

Al contemplar a la Santísima Madre y su participación benéfica en la obra de la Nueva Alianza, encontramos en ella la inspiración creadora para ser hoy día fieles discípulos y a la vez apóstolos de Jesucristo. Es el dinamismo de una fe emprendida, es decir un fructífero encuentro simultáneo de la ciencia y de la vida, es la plenitud del hombre en la riqueza de su espíritu y su cuerpo.

Por su obediencia y su propia aceptación, María, en la anunciación del donativo encarnado de la Palabra de Dios, llega a ser la

¹⁶ Todos los Jubileos se refieren en un cierto sentido a ese „tiempo”, se refieren a la misión mesiánica de Jesucristo. Fue él quien vino „ungido por el Espíritu Santo” en tanto como „mandado por el Padre”. Es él quien predica a los pobres la Buena Noticia, trae la libertad a los que carecen de ella, libera a los oprimidos y devuelve la vista a los ciegos (comp. Mt 11.4-5, Ls 7.22). De ese modo Jesucristo realiza „el año de gracia del Señor” anunciándolo no solo con palabras, sino sobre todo con sus hechos. El aniversario, es decir „el año de gracia del Señor” es un rasgo característico de la actividad de Jesucristo y no solo una definición cronológica de esa actividad (Juan Pablo II, *La Carta Apostólica „Tertio Milenio Adveniente”*, No. 11).

Madre del Hijo de Dios y da luz, primero en sus entrañas a Ese quien es la vida del mundo (comp. Ls 1,38). Su humildad y sumisión total a Dios se ven fructuosamente integrados a la obra de salvación. Con esta decisión personal comienza la misión corredentorista de estar junto a Jesucristo.

Al presentar al recién nacido Jesús a los pastores, María ofrece en Belén a todos, y sobre todo a los pobres e infelices, la causa de la „gran alegría” dando a la humanidad el único Salvador (comp. Ls 2,10-11). Fueron ellos, sinceros y piadosos, dignos de recibir como primeros, el alegre donativo mesiánico, para la liberación del hombre y de la humanidad.

Sensible a las necesidades del jóven matrimonio en Caná de Galilea, merced a su intervención material, la Mujer de Genesis da a los hombres de la nueva economía una señal de confianza en la fuerza de su Hijo, el cual también hoy quiere mostrar su gloria (comp. Jn 2,1-11). Aquella se manifiesta en los signos y puede ser percibida por aquellos quienes han creído (comp. Jn 1,14; 6,40; 11,40). Es la armonía de la unidad del Hijo y de la Madre, encaminada sobre todo hacia los hombres.¹⁷

De la Cruz de Calvaria, de la experiencia del sufrimiento y abandono, el Señor entrega a los hombres y al mundo a María, en tanto como la Madre, y al mismo tiempo Ella se hace cargo de la tarea de enseñar como mantenerse fuertes frente a las difíciles pruebas del mundo que no nos regatea la peregrinación por esta tierra (comp. Jn 19, 26-27). Desde aquel entonces, María-Mujer, con su atención materna abarca a todos redimidos por Jesús. El símbolo de Su relación con Juan, llega al rango de la presencia materna en los tiempos escatológicos.¹⁸

¹⁷ Comp. J. Blank, *Krisis Untersuchungen zur johanneischen Christologie*, pág. 93,132; A. Feuillet, *Le prologue du quatrième évangile. Etude de théologie johannique*, Paris 1968, pág. 114-126; K. Romaniuk, *Ja jestem zmartwychwstaniem*, pág. 230-232; G.A.F. Knight, *Law and Grace. Must a Christian Keep the Law of Moses?* Londres 1962, pág. 61-64.

¹⁸ Comp. J.M. Casabo Suque, *La teología moral en San Juan*, Madrid 1970, pág. 323-332; A. Dauer, *Das Wort des Gekreuzigten an seine Mutter und den „Junger den er liebte”*. *Eine traditionsgeschichtliche und theologische Untersuchung zu Joh 19,25-27*, BZ 12:1968, pág. 80-83; Ch. H. Dodd, *L'interprétation du Quatrième Evangile*, Paris 1975, pág. 105-119; R. Nixon, *Fulfilling the Law: the Gospels and Acts*, en: *Law, Morality and the Bible. A Symposium*, Dovners Grove 1978, pág. 63-68; P. Gächter, *Zur Fonn von Jo 5,19-30*, en: *Festschrift für J. Schmid*, Regensburg 1963, pág. 65-68.

En el comedor de la Última Cena, lugar singular del encuentro, María reúne a primeros discípulos, desalentados, llenos de preocupaciones y dispersados, para rogar junto con ellos – y sobre todo para ellos – el grande y esperado donativo del Espíritu Santo (comp. Los Hechos 1,14) Cuán esperado fue el misterio de este lugar para el naciente nuevo pueblo de Dios. Una oración ardiente y su unanimidad nos muestra el camino hacia la armonía de la Iglesia.

El Papa invita a la humanidad del fin del siglo a caminar junto con María hacia el Gran Año 2000, viendo en Ella un „modelo de la vida” y „del aprendizaje fructífero” de fiarnos con todo el corazón en las promesas de Dios, como lo había hecho Ella, diciendo „fiat” en Nazaret. La cercanía mesiánica de Dios en Jesucristo, por intermedio de María y Su servicio, debe liberar en nosotros una esperanza llena de fe respecto a los nuevos tiempos advenientes.

María es la madre de Cristo y a la vez la Madre de toda la gente, y desde los principios de la historia de salvación de la Nueva Alianza congrega a todos los hombres en torno a su Hijo divino, crucificado y resucitado.¹⁹

Su Maternidad Divina se completó en el misterio de la cruz del Hijo. Hasta el final María cumplía su tarea de la Madre respecto a la verdad de que por Su obra la Palabra se hizo hombre. Su frase siempre viva es: „Yo soy esclava del Señor” (Lc 1,38).

Uniendo a los hombres y el mundo con el Cristo Redentor, Ella hace posible la vida en la comunidad de hermanos y hermanas, dándonos a la vez un ejemplo perfecto del amor a Dios y al prójimo. Esto es un testimonio más claro del camino de la vida de María, la que con su voz materna nos hace recordar: „Hagan todo lo que Él les diga” (Jn 2,5).²⁰

¹⁹ „En su seno materno la Palabra se hizo hombre. La confirmación de la posición central de Jesucristo no se puede separar del reconocimiento del papel que cumplió Su Santísima Madre (...) María siempre nos indica a su Hijo de Dios y llega a ser para todos los creyentes un modelo de la fe auténticamente vivida”; Juan Pablo II, *La Carta Apostólica „Tertio Millenio Adveniente”*, No. 43.

²⁰ „María dió una plena expresión al deseo de los pobres por el Dios, brillando como modelo para todos aquellos que con su corazón eterno se entregan a la promesa de Dios”. (*Tamže – Allí*, No. 48) „En este amplio fondo de tareas, la Santísima Virgen María, hija elegida del Padre, aparece ante los ojos de los creyentes como un ejemplo perfecto de amor a Dios y al prójimo” (*Tamže – Allí*, No. 54).

En numerosas apariciones confirmadas, la Madre de Dios demuestra a la gente su cariño y preocupación materna, ofreciéndoles su amor, su compasión y su protección. Aparece siempre como una participante activa, sobre todo en los tiempos difíciles de peregrinación de todos los hombres, no solo creyentes. Desea ser relacionada especialmente con los más pobres y menospreciados, señalando su dignidad y sus derechos.²¹

La humanidad y el mundo de la Nueva Alianza experimentan muchos testimonios de la fidelidad de compromisos de María y de su indicación de los caminos de evangelización, sobre todo en los momentos más críticos de la historia contemporánea.

Esta unión en comunidad de la Madre – Mujer y de la humanidad tiene un significativo especial en los momentos de amenaza, experiencias difíciles y señales de pecados excepcionales, que conducen al camino de la destrucción y tragedia.

Compadeciendo a los habitantes contemporáneos de esta tierra, María mediante el mensaje de sus apariciones e signos nos hace sentir su presencia real entre nosotros. Gracias a Ella y Su intervención – a pesar de todos los crisis que sufrimos – podemos guardar esperanzas para el futuro, ya que Ella siempre eficaz y consecuentemente protege la vida de sus hijos.

El temor humano a muchas enfermedades y sufrimientos se contrapone al secreto del cosufrimiento de María, que hasta hoy permanece vivo al lado del sufrimiento del Hijo. Ella está aquí, siempre presente en la tierra, como la Madre de cada hombre de la fe. ¡Con qué confianza podemos buscar la protección entre sus brazos contra todos los peligros! ¡Cuántas veces Ella es la salud y ayuda para para muchos, tocados por malas experiencias de nuestra humanidad imperfecta!

Muchas veces la elección de María, de hacer revelaciones a los niños y a los pobres simples pero sinceros, y su preocupación por las enfermedades y sufrimientos, muestra el camino y el sentido de su mensaje. Madre Santísima nos enseña y alienta para que tengamos consideración con la gente menospreciada, para que aprecie-

²¹ Comp. *Nican Mopohua*, Ed. G. Ortiz de Montellano, México 1989, No. 120-121; A.F. Dziuba, *Matka Boża z Guadalupe (Nuestra Señora de Guadalupe)*, Katowice 1995, pág. 21-34.

mos a los más humildes y que emprendamos los compromisos de evangelización con los más pobres. Ellos, especialmente, merecen nuestro amor.

Qué expresiva es en las revelaciones la solicitud de María, dirigida a la gente láica, a que ellos lleven Su mensaje, sin temor, a toda la gente, a pesar de ser conscientes de su propia humildad o sencillez. Porque esa misión suya, merced a la gracia singular de María, se hace clara y comprensible, así que a todos les ofrece la posibilidad de asumir los compromisos respecto al mundo y a la Iglesia, compromisos que Ella transmite.

En toda la obra de la nueva evangelización hay que fijar las miradas y las esperanzas en Cristo, el Señor de la vida y el comienzo de nuestra esperanza. Ante los mensajes saludables dirigidos al hombre, éste tiene que ser consciente de la limitación de sus propias posibilidades. En las consecuencias del pecado se ven los obstáculos para la promoción integral de cada persona y los daños causados a la promoción de la dignidad de toda la comunidad. Es el pecado que deforma y degrada numerosos valores culturales. El pecado como tal está presente también en la Iglesia como la comunidad y en cada uno de los miembros de la misma. Todo esto paraliza y debilita la labor de la evangelización.

A pesar de todo eso, no podemos perder esperanza y decaer de ánimo (comp. 2 Cor 4,1). La inspiración la podemos encontrar en numeros valores humanos y cristianos que existen en muchas tradiciones. A la debilidad hay que contraponer la esperanza „que ese poder tan grande, viene de Dios y no de nosotros” (2 Cor 4,7). Al fin y al cabo, se trata de la obra del Señor en este mundo, la que es digna de admiración.

El fin del siglo y a la vez del milenio que se acerca, es un momento adecuado para abrir nuestros corazones a la inspiración del Espíritu Santo. Él es un poder ofrecido especialmente para los tiempos escatológicos para la salvación plena. María, la vida, la dulzura y la esperanza nuestra, es una estrella que con firmeza conduce los pasos de toda la humanidad y de cada hombre al encuentro con el Señor.

El Gran Aniversario del Año 2000, es una invitación a la alegría vivida junto con María, la cual adora al Señor (comp. Lc 1,46), ya que El hace cosas grandes, a pesar de las señales del peca-

ANDRZEJ F. DZIUBA

do, debilidad y descuido del bien. „La Iglesia se alegra de la salvación”. A esta alegría invita a todos, creando unas condiciones especiales para que la energía saludable pueda ser parte de cada hombre”.²²

Andrzej F. DZIUBA

²² Juan Pablo II, *La Carta Apostólica „Tertio Millenio Adveniente”*, No. 16.